

RETOS DE LA III JORNADA DE LAICOS Y RELIGIOSOS EN MISIÓN COMPARTIDA

5 de marzo de 2016

Retos para la organización

1. De mayor confluencia:

Proponer un itinerario formativo para los religiosos y laicos en misión compartida, gradual y atractivo, con las líneas básicas que sirvan para el posterior desarrollo en cada familia carismática según su propia realidad o necesidad, que permita cohesionar las diferentes vocaciones y consiga un mayor compromiso por y para la misión compartida.

2. Otros retos:

- Dar a conocer diferentes planes de formación para laicos que ya existen en algunas congregaciones
- Encuentros de formación nacional que nos ayuden a profundizar en la formación carismática.
- Formar grupos de diálogo con religiosos y laicos.
- En próximas reuniones de formación y reflexión, plantear conocer más el carisma del Instituto religioso "mujeres de Betania"

Retos que las Congregaciones se llevan para el desarrollo de la misión compartida.

- Tomar conciencia de la necesidad que tenemos de formarnos conjuntamente.
- Revisar y actualizar nuestros planes de formación para todas las vocaciones de nuestra asociación.
- Crear un Encuentro nacional de conocimiento y acercamiento entre religiosos y laicos de la congregación para llevar a cabo la misión compartida.
- No se trata de formarse para saber más, sino para amar más y mejor.
- Lograr implicar a todos en la formación y en la vivencia de la espiritualidad.
- Suscitar la necesidad de la formación conjunta.
- Que la formación no se quede sólo en "aprender y comprender", sino que se trabaje en el futuro en una formación de compromiso y experiencia que conduzca a la fe (creer)
- La formación debe ser constante, programada y responsable.
- Formar para crear pertenencia y compromiso.
- Formación de la fe ligada al crecimiento personal.
- Designar responsable de formación e iniciar el programa.
- Crear un grupo y plantearnos una hoja de ruta para iniciar una formación en la misión compartida.
- Propiciar momentos de experiencia de fe y vida a nivel comunitario y a nivel de misión
- Especial atención a las incorporaciones del personal más reciente.
- Unificar criterios y motivación
- Continuar el camino iniciado
- Avanzar afianzando nuestra formación a través de un itinerario que construye el proyecto de vida.
- Tomar conciencia de la necesidad de trabajar la misión compartida.
- Lograr que los directivos de los diferentes centros se coordinen para activar el motor de los laicos.

- Ampliar el grupo de familias a otras realidades de laicos que vamos encontrando en el camino de desarrollo del Carisma.
- Imaginación y nuevas propuestas caminando juntos, como Iglesia.
- Tener un calendario común con todos los eventos, formaciones, retiros, reuniones, etc. de la provincia para poder facilitar la asistencia a las formaciones carismáticas/misión y la conciliación familiar.
- Crear un dinamismo pastoral.

PREGUNTAS QUE PLANTEÓ LA SALA A LOS GRUPOS DE ESPIRITUALIDAD Y CARISMA

- En clave de proceso, ¿cómo podemos llegar a tener una gran espiritualidad?
- ¿Somos realmente novedosos? ¿Hay historias de caminos compartidos?
- ¿Se aconsejaría “mezclar” carismas?
- En una misión intercongregacional ¿cómo se unifica el carisma?
- ¿Se podría hablar de unión de carismas para llevar a término una misma misión ya que todos formamos parte de un mismo cuerpo: Jesucristo?
- ¿Cómo se articula, se conjuga, y se comparte la misión compartida cuando los miembros de un matrimonio viven distintos carismas?
- ¿Podemos aspirar a misión compartida aunque no compartamos el mismo carisma, e incluso con algún profesional no creyente?
- La espiritualidad laical deriva del ámbito y la vocación familiar ¿Se puede transmitir? ¿cómo?
- ¿Puede una espiritualidad carismática ayudar a vivir la sacramentalidad de la familia y el matrimonio?
- ¿Cómo afrontar la falta de compromiso creyente en los colaboradores?
- Los colaboradores que comparten la tarea pero no la dimensión espiritual, ¿cómo compaginarlos con nuestra misión compartida?
- ¿Es la misión compartida una propuesta para minorías vocacionadas?
- ¿Cuáles son todavía las reticencias para que los laicos participemos de igual a igual?
- Si no queremos solo decorar y retocar las concreciones carismáticas actuales... si queremos construir una nueva casa compartida ¿Qué “rutinas tapón” hemos de “desaprender”?
- ¿Se están dando pasos para ser corresponsables, es sincero el camino integrador? O ¿es una necesidad real de renovación en la Iglesia?
- ¿Hemos de pensar en una formación laical menos eclesial?

- Nos preguntamos qué laicado para qué misión compartida, tenemos que preguntarnos también ¿Qué religioso/a para la misión compartida? Sería mejor preguntarnos ¿Qué sujeto vocacionado y con qué acentos para la misión compartida?
- La vida laical no se puede diferenciar de la religiosa por su inserción en las realidades del mundo, ¿Es que la vida religiosa vive “fuera el mundo”? Tenemos una vida diferenciada sí. Pero la diferencia no está en el nivel de compromiso con el mundo. Religiosos y laicos seguidores de Jesús en el mundo, con formas diferentes y necesarias.